

dos suele ser molesta, sino tienen otro empleo subsidiario del que llama su atencion principal. Mas el que tiene la fortuna de haber tomado aficion á estos estudios, se halla siempre á la mano con una diversion inocente, sin riesgo de hacerse molesto á sí mismo, ni tentacion de juntarse á malas compañías, ó de entregarse al libertinage para verse libre de una existencia empalagosa.

Tambien se advierte, que por lo comun se pasa con mucha facilidad de estas diversiones al desempeño de los importantes deberes de la vida; y que se pueden fundar muy buenas esperanzas de los que han dado á su ánimo este giro elegante y liberal:

Ingenuas didicisse fideliter artes  
Emollit mores : nec sinit esse ferus.

*Sin detenerme mas en este asunto, paso á dividir las materias de este compendio en tres partes. Daránse en la primera los principios generales de la retórica y las bellas letras, á saber; algunas disertaciones preliminares sobre el estado del gusto y sobre las fuentes de los placeres, y las consideraciones acerca del lenguaje y del estilo: en la segunda trataré de la elocuencia, ó de la locucion pública en sus diferentes especies, y de los demas géneros en prosa: y en la tercera recorreré las principales especies de composicion en verso.*

## PARTE PRIMERA.

### PRINCIPIOS GENERALES

#### DE LA RETORICA Y BELLAS LETRAS.

##### CAPÍTULO I.

##### EL GUSTO.

Pocos asuntos hay en que se hable mas vagamente, y con menos distincion, que en materia de gusto; pocos hay mas difíciles de explicar con exactitud; y ninguno tal vez mas árido, ó abstracto.

Se puede definir el gusto; « la facultad de recibir placer de las bellezas de la naturaleza del arte. » Parece mas á una sensacion de un sentido, que á una operacion del entendimiento: y por esto ha tomado nombre de sentimiento, por el cual recibimos y distinguimos los placeres de los manjares. Pero no se ha de inferir de aqui, que la razon no tenga parte alguna en el ejercicio del gusto. Aunque este viene á parar en cierta sensibilidad natural á la belleza; la razon le ayuda en muchas ocasiones, y extiende sus facultades.

El gusto en el sentido explicado es una facultad commun á todos los hombres, aunque



no en el grado mismo. Ninguna propiedad de la naturaleza humana es tan general, como la de gustar de bellezas de una ú otra especie. Los niños muestran muy temprano su afición á los cuerpos regulares, á las pinturas, y las estatuas, á toda clase de imitaciones, y á todo lo nuevo y maravilloso. Los aldeanos mas rústicos se entretienen con cantigas y cuentos; y se complacen en los bellos aspectos de la naturaleza. Aun los salvajes tienen sus adornos de vestidos, sus cantos marciales, y fúnebres, sus arengas y sus oradores. Pero la extensión de esta facultad es mayor en unos que en otros. Mientras que algunos solo perciben las bellezas mas groseras, y solo reciben impresiones débiles y confusas; otros llegan á discernir las bellezas mas acendradas, y encuentran en ellas la fuente de los mas vivos placeres. Este es el efecto del admirable mecanismo de nuestra naturaleza; la que distribuyendo casi con igualdad los talentos necesarios al hombre ha concedido con mas economía los que son adorno de la vida, y que necesitan de mayor cultivo para llevarse á perfección.

Esta desigualdad de gusto entre los hombres proviene de la diferente estructura de sus naturalezas; ó de la mayor ó menor delicadeza de sus órganos, y mayor ó menor finura de sus facultades intelectuales. Pero todavía se debe mas á la educación y al cultivo; y lo prueba la misma superioridad que las naciones civilizadas tienen sobre las bárbaras en materia de gusto; y la que en una misma época y nación tienen los que han estudiado las artes liberales sobre los

que no han tomado de ellas ni aun los primeros rudimentos.

Si reflexionamos, que por ley de nuestra naturaleza el ejercicio es la fuente principal, de donde se deriva la mejora de las facultades corpóreas é intelectuales; observando cuanto se aguzan los sentidos en aquellos, cuyo trato y negocios les obligan á ejercitarlos con frecuencia y delicadeza; es indubitable que aun considerando el gusto como un simple sentido, lo ha de realzar mucho el ejercicio frecuente y la prolija atención á sus objetos. Prueba de esto es aquella parte del gusto, llamado *oido* para la música. Al principio gustan solo las mas sencillas composiciones: el uso y la práctica nos enseñan á gustar de una melodía mas fina; y nos disponen por grados á participar de los intrincados y complicados placeres de la armonía. Lo mismo nos sucede con las bellezas de la pintura; y por lo tocante á las de la composición y del discurso, la atención á los mejores modelos, el estudio de los mejores maestros, y las comparaciones entre las varias bellezas producen precisamente el refinamiento del gusto. Al principio no podemos señalar las bellezas ó lunares de una obra: no sabemos que juicio hacer, ni en que fundarlo; pero con la experiencia se va ilustrando el gusto por grados; y llegamos á poder señalar lo que es digno de alabanza ó de censura. De esta manera el ejercicio mejora el gusto considerado como mera sensibilidad.

Pero no se funda este solo en una sensibilidad, obra del instinto. La mayor parte



de las obras de ingenio son imitaciones de la naturaleza; ó representaciones de los caracteres, y de las acciones, ó maneras de los hombres. El placer de estas imitaciones, ó representaciones, se funda solo en el gusto: pero el juicio del acierto ó desacierto en ellas pertenece al entendimiento; el cual compara la copia con el original. La mayor parte del placer que sentimos al leer, por ejemplo, la Eneida, nace de la buena conducta del plan, de la debida y verosímil conexión de sus partes, de la verdad de los caracteres, y de estar adaptados á estos los sentimientos y el estilo. El gusto nos hace gozar de este placer: pero es obra de la razón descubrir esta buena conducta; y cuanto mas nos ayude á descubrirla, será mayor el placer que experimentemos.

Del ejercicio frecuente del gusto, y de la aplicación de la razón á sus objetos adecuados, recibe toda su mejora este, considerándolo como facultad del ánimo.

La bondad del corazón es tan esencial para el buen gusto, como la rectitud del entendimiento: pues nadie que no sea virtuoso puede hacer una descripción exacta y patética de las afecciones, acciones y caracteres de los hombres.

Los caracteres del gusto en su estado de perfección son; *delicadeza* y *corrección*. La delicadeza se refiere á la perfección de la sensibilidad; y para esta son necesarios unos órganos muy finos, ó facultades que nos hagan descubrir aquellas bellezas ocultas á los ojos vulgares. La corrección se refiere principalmente á la mejora, que recibe aquel-

la sensibilidad ayudada del entendimiento. Tiene gusto delicado, el que siente con fuerza; el que ve diferencias, donde otros no las divisan; y aquel á quien no se le escapan las bellezas mas finas, ni las manchas mas ligeras. El que tiene un gusto correcto jamas se deja deslumbrar de bellezas aparentes; conserva siempre á la vista el modelo del buen gusto; y juzga por él de cada cosa: sabe estimar el mérito comparativo de las bellezas, que encuentra en una obra; las da el lugar que corresponde; señala las fuentes del placer que nos causan; y siente este en el grado debido, y no mas ni menos.

Es verdad que no puede haber gusto exquisitamente delicado sin ser correcto; ni puede enteramente ser correcto sin ser delicado. Pero la delicadeza se descubre principalmente en discernir el verdadero mérito de una obra; y la corrección en desechar lo que sin razón aspiraba á tenerlo: aquella se inclina mas al sentimiento, y esta á la razón y al juicio: la primera es mas don de la naturaleza; la segunda lo es mas del cultivo y del arte. Entre los criticos antiguos Longino poseía mas delicadeza, Aristóteles mas corrección. Con todo suele predominar mas la una que la otra. Cervantes entre los nuestros tuvo mas de aquella que de esta. Saavedra en la *República literaria* manifestó mas la última.

Preciso es confesar, que no hay en nuestro ánimo principio mas variable en sus operaciones que el gusto. Las variaciones han sido tan grandes, que algunos lo han juzgado enteramente arbitrario, y sin fundamen-



to ni modelo sólido que lo pueda fijar. En arquitectura los modelos griegos pasaron mucho tiempo por los mas perfectos : despues prevaleció la arquitectura gótica : y por fin ha revivido el gusto griego. Los asiáticos solo apreciaron en elocuencia y poesia los adornos y la esplendidez; los griegos solo admiraron las bellezas castizas y sencillas. En nuestro propio suelo ¿ cuantos escritos ensalzados hace dos siglos no estan ya del todo olvidados?

Se debiera inferir de aqui, que, segun el proverbio, « sobre gustos no hay disputa »; y que se ha de tener por bueno todo lo que agrada, únicamente porque agrada? Sino hubiera algun modelo del gusto, seguiriasen necesariamente que todos los gustos son buenos; y que el de un hotentote ó un lapon es tan delicado y correcto como el de Longino; ilacion absurda, y que conviene que hay algun fundamento para preferir el gusto del uno al del otro, ó que en materia de gustos, como en todo lo demas, hay unos buenos y otros malos.

Es cierto que la diversidad de gustos entre los hombres no prueba su corrupcion. Pueden estos diferenciarse mucho en sus objetos, sin que ninguno sea malo. Uno gusta mas de la poesia; otro solo se complace en leer la historia. Aquel prefiere la comedia, este la tragedia. El jóven se embelesa con las composiciones festivas y animadas; el de una edad madura solo se divierte con las de un temperamento mas grave. Aunque estos sean de gusto diferente, aunque cada uno escoja las bellezas que mejor se adaptan á

su modo de pensar; ninguno tiene razon para condenar á los demas. No sucede en esto lo que en las cuestiones metafisicas : porque la verdad, que es el objeto de la razon es una sola; pero la belleza es de muchas maneras.

Mas esta variedad de gustos solo puede ser compatible, cuando los objetos son diferentes. Cuando uno condena por feo, lo que otro reputa bellisimo, no hay variedad sino oposicion de gustos. Uno prefiere Virgilio á Homero : otro admira mas á Homero que á Virgilio : á aquel le interesa mas la elegancia y ternura de Virgilio; á este la sencillez y fuego de Homero. En no negando que tanto Homero como Virgilio tienen grandes bellezas, hay variedad, pero no oposicion de gustos. Pero decir que Homero no tiene bellezas algunas, y que con el mismo gusto se puede leer una leyenda antigua de caballeria, como la Iliada ó la Odisea, es manifestar falta de talento, ó un gusto enteramente corrompido, como nada conforme al modelo del gusto.

Resta trazareste. Modelo significa propiamente una cosa de tan indudable autoridad, que pueda servir como de piedra de toque para las demas de su clase. Asi decimos que la corte es el modelo de la buena crianza.

Dije antes que el gusto se funda en un sentido interno de la belleza, natural á todos los hombres; y que en la applicacion á objetos particulares puede ser guiado por la razon. Como no es fácil encontrar persona, que posea en su perfeccion todas las facultades



tades, de que ya hemos hablado; como aun que se en contrara, no seria asequible que todos los demas se sometieran á su decision; debe servir de modelo en los varios y encontrados gustos de los hombres la reunion del mayor número de votos; sin que para esto sea necesario contarlos: porque hay principios dictados por la razon y sano juicio, que pueden aplicarse á las materias de gusto como á los asuntos científicos. En fin no debe olvidarse, que todas las inducciones, á que nos guien nuestros racionios, pueden referirse por último al sentimiento. Pero cuando nos referimos á este, como á piedra de toque de lo que debe tenerse por bello en las artes, se ha de suponer que hablamos de hombres colocados en situaciones favorables para ejercitar el gusto; ó de los sentimientos del género humano en aquellas naciones civilizadas, en que se cultivan las artes; donde las obras de ingenio se sujetan á una libre discusion; y se halla mejorado el gusto por las ciencias y la filosofia. Aun entre estas hay causas accidentales, que pueden encadenar las operaciones del gusto. La tradicion, la envidia, el aura popular, ó el espíritu de partido puede ensalzar obras, que no tienen mérito, ó deprimir las que lo tienen. Pero en sujetándolas á exámen se van desvaneciendo las bellezas espurias, y reconociendo y apreciando las verdaderas. Por mas que declamen algunos sobre la extravagancia é incertidumbre del gusto; se verá que hay bellezas, que en llegando á descubrirse causan una admiracion universal y duradera. En todas las eda-

des y naciones ha agrado y agrada cuanto interese á la fantasia, y mueva el corazon. En este hay una cuerda, que responde siempre que se la llega á herir con propiedad. Aun por esto la Iliada y la Eneida han adquirido tal autoridad, que pasan y pasarán por modelos en cierto modo de la composicion poética: y vemos que si la autoridad ó la preocupacion pueden en una nacion ó un siglo dar crédito temporal á un mal poeta, ó un mal artista; con el tiempo se disciernen sus faltas, y se descubre el gusto de la naturaleza humana. *Opinionum commenta delet dies; natura judicium confirmat.*

## CAPITULO II.

### *Crítica, genio y placeres del gusto.*

LA verdadera crítica es la aplicacion del gusto, y del buen sentido á las bellas artes; y su objeto distinguir en cualquiera obra lo bello de lo defectuoso, ascender de casos particulares á principios generales, y formar de este modo reglas para juzgar de las diversas especies de bellezas en las obras del genio.

Estas reglas no se forman por una serie de racionios abstractos, independientes de los hechos y las observaciones. Se fundan enteramente en la experiencia. Por ejemplo, las reglas de Aristóteles acerca de la unidad de accion en las composiciones épica y dramática no son reglas que se descubrieron por un racionio lógico; y se aplicaron despues á la poesía: sino que se tomaron de la prác-



tica de Homero y de Sófocles; y se fundaron en las observaciones del placer, que nos causa la relacion de una accion única y entera, superior al que nos puede dar la relacion de hechos sueltos é inconexos. Esta es la descripcion mas natural del origen de la crítica.

Como sus reglas se fundan en la naturaleza, esta sin el auxilio del arte las sugerirá muchas veces en la práctica. Es muy probable, que Homero no conoció sistema alguno del arte poética; y que guiado solo de su genio compuso en verso una historia regular, admirada de cuantos le han sucedido. Pero esto nada prueba contra la utilidad de la crítica. Aunque las reglas de esta no puedan inspirar el genio, á quien no lo tenga; pueden muchas veces dirigirlo por el buen sendero, y señalarle la imitacion mas propia y exacta de la naturaleza. Tampoco prueba nada la queja de algunos autores contra la crítica, suponiendo que apoca la nativa libertad del genio; y que impone lazos y cadenas á los escritores. Seria esto así, cuando los verdaderos críticos juzgarán únicamente por reglas, y no por sentimiento: cuando no fuese necesario este, tanto como el gusto, para aplicarlas á cada caso particular; y así como el número de malos filósofos ó racionadores no es motivo para clamar contra la razon y la filosofía; tampoco el gran número de jueces incompetentes es bastante para hacer una invectiva general contra la crítica, y los verdaderos críticos.

Cierto es, que han recibido aplauso del público algunas obras, que contradecian á

las reglas establecidas. Pero es de observar, que el verdadero gusto público no aparece siempre en la publicacion de una obra. A veces deslumbran bellezas superficiales, y los escritores se grangean una reputacion momentánea condescendiendo con las pasiones, las preocupaciones y las ideas corrientes. Estas pueden sojuzgar por algun tiempo á casi toda una nacion. Por esto aunque se vea que el público alaba una obra, puede condenarla la critica; y prevaleciendo el dictámen de esta, hacer que su juicio, y la voz del público, lleguen por último á coincidir en una misma cosa.

Tambien es de advertir, que si hay obras que conteniendo transgresiones palpables de las leyes de la critica se han grangeado una reputacion general, y duradera; no han debido esta á dichas transgresiones, sino á despecho de ellas á las bellezas que contienen. Las comedias, por ejemplo, de Calderon agradan, no por sus defectos, sino por el mérito del enredo, y la verdad de los caracteres; bellezas, que han sufocado todas las censuras, y dan al público un grado de complacencia superior al disgusto que le ocasionan sus defectos. Las de Lope de Vega divierten en su representacion, no por amontonar sucesos de muchos años, no por las quiebras de lugar y tiempo, y la mezcla grotesca de tragedia y comedia en un mismo drama; sino por la facilidad de la versificacion, naturalidad general del lenguaje, y sentimientos vivos y finos de que estan salpicadas.

*Gusto y genio* son dos palabras, que fre-



cuentemente van juntas; y que suelen confundirse por escritores inexactos. Pero significan cosas del todo diferentes. El gusto consiste en la facultad de juzgar; el genio en la de ejecutar. Puede uno tener mucho gusto en la poesia, la elocuencia, ó alguna de las bellas artes; y tener poco ó ningun genio para su ejecucion. Este lleva siempre consigo algo de inventivo y creador; no consiste solo en percibir bellezas, sino en producir nuevas, y presentarlas de modo que hagan fuerte impresion en el ánimo de otros. Un gusto refinado hace un buen crítico: pero se necesita ademas de genio para ser poeta ú orador.

Tambien se usa la palabra *genio* para denotar aquel talento, que recibimos de la naturaleza, para sobresalir en alguna cosa. Este talento puede sin duda aumentarse mucho por el arte y el estudio; pero no puede adquirirse por ellos solos: y los jóvenes deben aplicarse á examinar con cuidado, y á seguir con ardor, la propension de la naturaleza ácia aquellas cosas en que sobresaldrán mas probablemente. Un genio universal probablemente no sobresaldrá en ningun arte. Es preciso, que los radios sean convergentes para abrasar con intension.

El genio para alguna de las bellas artes supone siempre el gusto: y la perfeccion de este servirá tanto para extender como para corregir las operaciones del genio; pues á proporcion que se afina el gusto de un poeta, ó de un orador, hallará nuevos auxilios para dar á sus composiciones las bellezas mas acabadas. Con todo, el genio puede ser

fuerte y grandioso, y no ser muy delicado ni muy correcto el gusto. Probablemente es ley de la naturaleza no dar á hombre alguno el ejecutar con vigor, y atender al mismo tiempo á las gracias mas delicadas. En los poemas de Homero se hallan groserías, que habrian evitado otros escritores muy inferiores en genio, ó por tener un gusto mas correcto, ó por vivir en tiempos posteriores, y de mayor refinamiento en el gusto y las maneras.

Pasemos á considerar las fuentes de los placeres del gusto; campo vatisimo, que se extiende á todos los llamados placeres de la imaginacion, á cuantos nos dan los objetos naturales, y sus imitaciones y descripciones. Pero por lo que hace á nuestra obra, basta que nos limitemos á los que nos suministran el discurso y los escritos. El ingles Addison fue el primero, que hizo una investigacion sistemática de esta materia en su *Ensayo sobre los placeres de la imaginacion*; y redujo estos placeres á tres clases, belleza, grandeza y novedad. Desde su tiempo no se ha adelantado mucho en esta parte de la critica filosófica por efecto de la tenuidad y sutileza característica de todos los sentimientos del gusto. Si intentamos descubrir las causas eficientes del placer que recibimos de los objetos, no sabremos dar un paso. Pero sirve de consuelo, que aunque sea obscura esta causa; es en mil casos bien clara su causa final. Y aqui es de notar la gran benignidad del Criador. Dotándonos de fantasia y de gusto ha extendido muchísimo la esfera de nuestros placeres, y mas los puros é ino-



centes. El ingles Akénside dijo en su *poema sobre los placeres de la imaginacion.*

..... No contento  
 Con variar de mil modos el sustento  
 Del hombre; por benignas ilusiones,  
 Obra de portentosas impresiones  
 Hiciste que natura toda entera  
 A sus ojos beldad apareciera,  
 Celestial armonia á sus oidos.

Estos placeres nacen de la sublimidad ó grandeza, de la belleza, de la novedad, y de otras causas. Me propongo tratar de la sublimidad con alguna extension; ya porque tiene un carácter mas preciso que las otras causas; ya porque coincide mas directamente con el asunto de este compendio: y para mayor claridad trataré primero de la grandeza ó sublimidad de los objetos externos en sí mismos, y despues de su descripcion, ó de la sublimidad en los escritos.

### CAPITULO III.

#### *Sublimidad de los objetos.*

**C**UALQUIERA concibe la impresion, que le hacen los objetos grandes y sublimes; aunque no pueda fácilmente describirla. Esta impresion es una especie de admiracion y expansion del ánimo, que lo eleva sobre su estado ordinario; conmocion ciertamente deliciosa pero grave, mezclada de cierto respeto que toca ya en severidad, y distinta de las conmociones alegres excitadas por los objetos bellos.

La forma mas sencilla de la grandeza externa se descubre señaladamente en las vastas é ilimitadas prespectivas de la naturaleza: tales son unas llanuras extensas, el firmamento del cielo, y la vasta expansion del océano. Pero el espacio extendido en longitud no hace tanta impresion, como en altura, ó profundidad. Tales son una gran montaña mirada de abajo arriba, y una torre ó precipicio terrible, desde donde miramos ácia abajo. Para hacer sublime un objeto basta quitarle todas sus dimensiones. De aqui es que un espacio infinito, unos números interminables, y una duracion eterna llenan el ánimo de ideas grandes.

No se sigue de esto, que la amplitud de extension sea el fundamento de todo lo sublime. El estallido de un trueno ó de un cañon, el bramido de los vientos, y el sonido de vastas cataratas de agua son sin disputa objetos grandes. « Yo oigo la voz de muchas aguas y de fuertes truenos, diciendo *Ateluya.* » En general el gran poder y la fuerza puestos en ejercicio excitan siempre ideas sublimes; y son la fuente mas copiosa de las mismas. Un arroyo, que corre dentro de sus márgenes, es un objeto bello: pero cuando sale de madre con la impetuosidad y estrépito de un torrente, es ya un objeto sublime. Se ve con placer un caballo de regalo: pero lleva consigo la idea de grandeza un caballo de batalla; « cuya crin esta ataviada del trueno. » El encuentro de dos grandes ejercitos reúne una variedad de fuentes del sublime: y por esto se ha tenido por un espectáculo de los mas magníficos,



que pueden presentarse á los ojos, ó pintarse con viveza á la imaginacion.

Para mayor ilustracion se advierte, que todas las ideas que se acercan algo á lo terrible, contribuyen mucho al sublime: como la oscuridad, la soledad y el silencio. El firmamento tachonado de estrellas, esparcidas con tan magnífica profusion, causa mas respeto á la fantasia, que iluminado con todo el resplandor del sol. El sonido profundo de una campana grande es sublime en cualquier tiempo: pero lo es mas en el silencio y calma de la noche. De estas circunstancias nos valemus comunmente para dar mayor sublimidad á la idea de Dios. « El hace de la oscuridad su pabellon: él habita en las espesas nubes. » Virgilio introdujo con arte las ideas de silencio, vacio, y oscuridad al introducir á su héroe en las regiones infernales:

*Dii, quibus imperium est animarum,  
umbræque silentes.  
Et Chaos, et Phlégeton, loca nocte silentia  
latè;  
Sit mihi fas audita loqui; sit numine vestro  
Pánderè res altá terra et caligine mersas.  
Ibant obscuri sola sub nocte, per umbras.  
Perque domos Ditis vacuas et inania regna;  
Quale per incertam lunam sub luce ma-  
ligna  
Est iter in silvis.....*  
Æneid. L. vi.

Aunque la oscuridad haga indistintos los objetos, puede ser grande su impresion: porque una cosa es hacer clara una idea; y

otra hacer que afecte á la fantasia. Por esto vemos, que casi todas las descripciones que se nos hacen de apariciones de seres sobrenaturales, llevan consigo alguna sublimidad. Esta nace de las ideas, que llevan siempre consigo, de un poder superior junto con una oscuridad respetuosa. « En los pensamientos de las visiones de la noche, (dice Job) cuando el profundo sueño cae sobre los hombres, vino sobre mí el temor y el temblor; que me hicieron estremecer en todos mis huesos. Entónces un espíritu pasó por delante de mi rostro. . . . ¿ El mortal será mas justo que Dios? » *Cap. iv. v. xv.* No hay ideas tan sublimes, como las que se toman del Ser supremo; el mas desconocido, pero el mas grande de todos los objetos; y pocas cosas aparecen sublimes, si son regulares y metódicas. En este caso vemos limites por todas partes: nos sentimos confinados: y nos queda lugar al ánimo para hacer un grande esfuerzo.

En las empresas del arte para producir objetos grandes, entra siempre como parte principal la grandeza de las dimensiones. Ningun edificio puede dar idea sublime, si no es vasto y grandioso. Hay en la arquitectura grandeza de manera, que consiste principalmente en presentar el objeto de lleno; de suerte que haga su impresion total entera é indistinta.

Tambien se encuentra otra clase de objetos sublimes, que se puede llamar moral: y proviene del corazon humano puesto en accion; ó de ciertas afecciones ó acciones de nuestros semejantes. Ejemplo de esto es el



celebrado dicho de Corneille en la tragedia los Horacios. En el combate entre estos y los Curiacios, informado el anciano Horacio de que habian muerto dos de sus hijos, y habia huido el tercero, no lo cree; y asegurado del hecho se llena de indignacion por la conducta supuesta del que sobrevive: preguntado, que queria hubiese hecho; *que muriera*, respondió el padre. Poro, prisionero de Alejandro, despues de una valerosa defensa, preguntado como queria se le tratase, respondió *como rey*. Cesar reprendiendo al piloto, que tenia naufragar con él en una tormenta: *¿Quid times?* le dice, *Cæsarem vehis*. Estos ejemplos hacen ver, que nuestro corazon experimenta un sentimiento sublime, siempre que en una situacion crítica vemos á un hombre singularmente intrépido, que confia en sí mismo, superior á la pasion y al miedo, y animado por algun principio al desprecio de las opiniones populares, del interes personal, de los peligros, y aun de la muerte.

En los ejemplos que he dado es de la misma especie la conmocion que sentimos; aunque serán tan diferentes los objetos, que la exitan. Esto convida á saber, si podremos descubrir alguna calidad fundamental igual en todos ellos; la cual sea causa de que produzcan en nuestro ánimo una conmocion de la misma naturaleza. El autor ingles de la *Indagacion filosófica sobre el origen en las ideas del sublime y de lo bello* (traducida al castellano), establece el del sublime en el terror. Es cierto, que son muy sublimes muchos objetos terribles; y que no

es incompatible la grandeza con el peligro. Pero tambien lo es, que la sensacion propia de la sublimidad se distingue muy bien de las sensaciones de peligro, y de pena; y que á veces no tiene conexiön con ellas. Hay objetos grandes, que no coinciden de modo alguno con el dolor; como la vista de unas grandes llanuras y del firmamento estrellado, las disposiciones, y los sentimientos morales. Tambien hay muchos objetos terribles, que no tienen grandeza alguna; como la amputacion de una pierna, ó la mordedura de una culebra. Por esto creo que el mucho poder, acompañado ó no del terror, y empleado en protegernos ó amedrentarnos, puede tenerse con mas razon por calidad fundamental del sublime: pues bien examinado todo no se verá objeto alguno de esta especie, en cuya idea no entren directamente el poder y la fuerza. Con todo no doy esto para fundar una teoria general.

#### CAPITULO IV.

##### *Sublimidad en los escritos.*

**E**L verdadero sentido del sublime escrito es la descripcion de objetos, ó representacion de sentimientos verdaderamente sublimes, hecha de manera que nos haga una impresion fuerte. Algunos aplican impropriamente esta voz para significar cualquiera prenda distinguida de la composicion; sea que excite en nosotros ideas de grandeza, de delicadeza, de elegancia, ó de otra especie de